

# ¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis?<sup>1</sup>

(Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan)

ARTURO DE LA PAVA OSSA

## INTRODUCCIÓN

La teoría psicoanalítica sobre lo femenino ha tenido grandes tropiezos desde sus inicios. Freud propuso un enfoque que fue y es considerado de machista por las corrientes feministas de todos los tiempos, y con razón, al promover la envidia del pene como condicionante de lo femenino. La niña envidia lo que el niño tiene: el pene.

Luego, varios psicoanalistas contemporáneos a su maestro abordaron, durante las décadas de 1920 y 1930, el asunto de la sexualidad femenina desde diferentes posiciones teóricas. A este período de la historia del psicoanálisis, a sus inicios, se le abona el haber despertado en la cultura de Occidente el interés por lo femenino, por el cuerpo de la mujer, al abordar con ahínco la emergencia florida de la histeria. Asunto nunca antes tratado con tanto interés por ninguna disciplina, ni por ningún otro discurso.

Fue a través de sus síntomas histéricos como la mujer llamó la atención sobre su cuerpo. Los síntomas histéricos pusieron en tela de juicio a la neurología de la época y aún hoy la cuestionan. Los síntomas disociados, conversivos y psicósomáticos son “reales”, pero no corresponden a las redes del sistema nervioso central. La histeria destituye el saber médico, altera las leyes de la ciencia neurológica al señalarles su error, y a los mapas de la sensibilidad y de la motricidad del sistema nervioso, los “altera”. Inclusive fue ese cuerpo femenino el que, subvirtiendo el saber médico, fundó el psicoanálisis.

En la actualidad, hay dos grandes corrientes del psicoanálisis que proponen una versión de lo femenino: la lacaniana<sup>2</sup> y la jungiana<sup>3</sup>. Ambas persisten en sus elaboraciones sobre la particularidad de lo femenino.

Ambas versiones terminan por aceptar la presencia de un espacio psíquico exclusivo de “lo femenino”, que da cuenta de lo creativo. Analogía de la creación

<sup>1</sup> Este artículo hace parte del libro en prensa: *¿Por qué las mujeres se quejan tanto?*

<sup>2</sup> Aquella alérgica y popular afirmación de Lacan: *La mujer no existe*, es consecuencia de la proposición no-Toda-es. Ante la imposibilidad de universalizar la definición de La mujer, porque no-Toda-es, se concluye que las mujeres existen como cualquier sujeto, una por una y no como un todo universal. De allí que *La mujer (con L mayúscula) no existe*. Luego, Lacan en el *Seminario XX, Aún* (1972-1973), va a considerar la Verdad como La mujer. Allí donde surge una Verdad, allí surge La mujer. La mujer con (L) ele mayúscula y sin tachadura. Es ésta una categoría inventada por Lacan para nombrar la emergencia de una Verdad. Sólo hay de La mujer, donde emerge una Verdad. Elegante elaboración del señor Lacan. Lacan nombra la posición femenina del sujeto *no-toda-es*. El *no-toda* está inscrito en todo sujeto, ya sea hombre o mujer y tiene como efecto escapar a la razón y a la lógica. Se escabulle a la función fálica. Es lo que estando fuera de la castración (*hors castration*), abre las puertas de la creación en lo discursivo y en lo erótico. De lo creativo. De lo nuevo. De lo artístico. Todo sujeto, hombre o mujer, en posición femenina, está en la posibilidad de hacer emerger a partir de su discurso o de su deseo a La mujer que lo habita.

<sup>3</sup> En la persona de la psicoanalista Clarissa P. Estés, en su famoso libro: *Mujeres / que corren con los lobos* [1998]. La versión jungiana de lo femenino aborda el asunto desde los arquetipos inscritos en el inconsciente de la mujer... (¿en

del ser femenino, en oposición al Creador masculino, el monoteísmo masculino. Más responsable del machismo que el patriarcado que lo fundó, lo agenció y lo sostiene todavía. La diferencia entre las dos, consiste en que la propuesta lacaniana inscribe lo creativo en la estructura del lenguaje haciendo referencia a la sublimación y a una posición femenina presente tanto en sujetos masculinos como en sujetos femeninos. No de uso exclusivo de las mujeres.

En la teoría lacaniana no existe por tanto ni la sexualidad femenina, ni la masculina. Existen las posiciones femeninas o masculinas de la sexualidad del mismo sujeto, tanto en lo discursivo como en lo erótico, sea este un hombre o una mujer. Existe la posición femenina o masculina del sujeto en el uso del significante y del deseo.

#### LA SEXUALIDAD FEMENINA Y LA ENVIDIA DEL PENE EN FREUD

Dos textos sobre la feminidad, dan cuenta del *impasse* en que Freud se encontró frente a la teorización de lo femenino hasta al final de su vida. Veamos algunas reflexiones del primer texto *Sobre la sexualidad femenina*<sup>4</sup>.

- 1- Freud destituye el complejo de Edipo y afirma que no siempre es el núcleo de la neurosis... en las mujeres. Esta afirmación pone en tela de juicio la necesidad de la triangulación edípica como estructura de la familia, para que se den los fenómenos con los que se constituyen los sujetos histérico-obsesivos femeninos. Entonces, ¿el Edipo se limitaría a la prohibición del incesto de la madre con su hijo-hombre? Sí.

Freud confirma la presencia de una fase pre-edípica en las mujeres con efectos muy diversos de la castración sobre la realidad psíquica femenina. Afirma que: “[...] ella [la mujer] reconoce el hecho de su castración [...]”<sup>5</sup> y esta evidencia anatómica, la de no tener pene, la lleva a reconocer su propia inferioridad frente al varón. Freud certifica la famosa “envidia del pene” al quedarse fijado en la realidad anatómica de los sexos.

- 2- Freud insiste en la bisexualidad de la libido, y duda en definir lo pasivo por lo femenino y lo activo por lo masculino. Lo dice así: “[...] es innegable que la bisexualidad, que según nuestra tesis es parte de la disposición (constitucional) de los seres humanos, resalta con mucha mayor nitidez en la mujer que en el varón”<sup>6</sup>.
- 3- De los tres destinos de la sexualidad femenina, Freud dice que: “Ella reconoce el hecho de su castración y, así, la superioridad del varón y su propia inferioridad”.

lo genético? ¿en el inconsciente colectivo?). Son arcaísmos primordiales, permanentes e insistentes de la feminidad, que se manifiestan en la instancia de “la mujer salvaje”. La loba. La-Que-Sabe. La vieja. La huesera. Lo que la cultura de Occidente no pudo, ni ha podido, ni podrá domesticar de la mujer. Aquí sí es asunto exclusivo de las mujeres. Y para dar fe de la existencia de “la mujer salvaje” recurre a los relatos, y esos relatos son fuente de lo creativo. En los textos literarios con estructura de cuento, sueño, alucinación, fantasía, fábula, mito, rito y narración popular, se esconde y se guarda con mucho secreto, recelo y esmero, lo creativo de la mujer salvaje que todo lo sabe. Considero que no son las mujeres en tanto que género, con su posición femenina, las capacitadas por su estructura psíquica para sacar a Colombia y al mundo de este desmadre en el que se encuentra desde tiempos pretéritos. Es un asunto de uno por uno y de una por una y de todos los sujetos colombianos y los sujetos del planeta. Salir de este despelote es un asunto de mucho tiempo. Si es que se puede salir. Que lo dudo, por ser éste un despelote estructural. Salir de este laberinto, es un ejercicio poético en todos los campos, tanto en el campo del saber como en el de la política y el poder, tanto en el campo de la economía como en el de la industria y el capitalismo, tanto en el campo del tráfico de drogas como en el de la legalización de las drogas y las adicciones, tanto en el campo como en las ciudades, etc. De allí que a veces me invada la desesperanza de un país distinto y una patria sin sangre. El eterno devenir de la desilusión ¡Que imposibilidad tan cruda! ¡No cesa de no escribirse la paz en mi patria, ni la paz en el mundo! (leerse gritando). Que existen los responsables de esta desesperada desesperanza en Colombia, claro que existen (leer *¿Dónde está la franja amarilla?* de William Ospina). Desear un mundo distinto es un ideal utópico. La condición humana nos reafirma, a mi pesar, que *el hombre es un lobo para el hombre...* y lo será siempre.

<sup>4</sup> Sigmund Freud [1931], en *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1979, p. 223.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>6</sup> *Ibid.*, ps. 229-230.

ridad, pero también se revuelve contra esa situación desagradable. De esa actitud bi-escindida derivan tres orientaciones de desarrollo. [...] La primera: [...] renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general, [...] La segunda línea, en porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad. [...] Sólo un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo. [...] muchas mujeres que han escogido a su marido según el modelo del padre o lo han puesto en el lugar de éste, repiten con él sin embargo, en el matrimonio, su mala relación con la madre [...]”<sup>7</sup>.

En resumen, los tres destinos de la sexualidad femenina, según Freud son, primero, un destino sin destino; ausencia de sexualidad, o más bien, diría, una sexualidad no compartida. El segundo: una actividad sexual masculina. ¿La homosexualidad femenina? Y el tercero: la feminidad definitiva, cuando la mujer toma al padre como modelo e identifica a su marido con él, lo hace su objeto de amor y a la vez rivaliza con él. También con el marido actualiza la mala relación con su madre.

4- “[...] Ya el momento en que se descubre la castración es variable, muchos factores parecen inconstantes y depender del azar. Cuenta el estado del propio quehacer fálico”<sup>8</sup>. Freud le da el carácter de “variable e inconstante” al momento en que las mujeres descubren su castración, es decir, cuando perciben que no tienen pene. Aquí hay una inconsistencia: descubrirse sin pene, implica una comparación. Y si no hay un hombre en casa, ¿con quién compara la niña su cuerpo? La castración viene del Otro. La diferencia anatómica no pasa necesariamente por la pulsión escópica. No pasa por la visión, ni por la comparación, sino por una función inconsciente de la madre: ¡Mi hija está castrada! Freud considera que dichos factores que promueven la castración en las mujeres parecen “depender del azar” y no se pueden “establecer circuitos típicos”<sup>9</sup>. Su propuesta, como se lee aquí, parte del orden anatómico del cuerpo de las mujeres; Freud se disculpa por ser confuso y contradictorio al no lograr una exposición universalmente válida. De esta variabilidad surge la imposibilidad de dar una definición universal de la mujer.

5- Por la pregunta con la que inicia el Capítulo III del texto antes mencionado podemos confirmar que Freud se equivoca en el origen de la demanda: “¿Qué demanda la niña pequeña de su **madre**?”<sup>10</sup>. No demanda nada a nadie. Porque el ser recién llegado al mundo no demanda, necesita; y éste, su primer grito de necesidad, ¡Meeee!, va al aire y el Otro, que escucha, lo transforma

<sup>7</sup> *Ibid.*, ps. 231-232.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 237.

en demanda: *itiene hambre!* Luego se inscribe el deseo. Hay una dificultad en Freud, que muestra cómo, para él, el inicio del circuito de la demanda es de inscripción biológica; léase, genética.

- 6 - La madre hace dirigir la mirada de su hija hacia el padre para instalar en ella la llamada “feminidad definitiva”, haciéndose la madre “[...] responsable de que en las fantasías de años posteriores el padre aparezca tan regularmente como el seductor sexual [...]”<sup>11</sup>.

Esta fantasía fue siempre un *impasse* teórico-clínico para Freud desde sus primeros escritos sobre la feminidad y la histeria, hasta el final de su obra. Aquí aparece el padre de la realidad como un padre deseante de su hija por procuración de la madre. Lo autoriza. Y a la vez, la madre estaría diciéndole a su hija algo como: “mira y desea a ese hombre-padre, que él está mirándote y deseándote”. Este es un padre muy diferente a aquél padre que, odiando a las hijas, las afecta en su narcisismo primario. Por el contrario, éste es un padre que ama y/o desea a sus hijas. Ambas opciones, amor u odio, acarrearán sus consecuencias particulares.

En el segundo texto, *La feminidad*<sup>12</sup>, hay otros comentarios que reafirman la dificultad de Freud para teorizar lo femenino, donde confirma lo siguiente:

- 1- “El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos”.
- 2- La anatomía no es suficiente para definir lo que hace a una mujer o a un hombre, dice Freud, y se retracta de su postura del año anterior: “[...] aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender”; “[...] tanto varones como mujeres son bisexuales en sentido psicológico, yo inferiría que se han decidido de manera tácita a hacer coincidir activo con “masculino” y pasivo con “femenino”. Pero se los desaconsejo. Me parece inadecuado y no aporta ningún discernimiento nuevo”<sup>13</sup>. Para Freud es claro que, tanto en lo activo como en lo pasivo de la sexualidad, hay satisfacción de la economía libidinal.
- 3- “Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia dentro. El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino”<sup>14</sup>. Freud, como se lee, adjudica a las mujeres ser auténticamente masoquistas. Por su constitución y por lo que la sociedad les impone: recato,



<sup>11</sup> *Ibid.*, ps. 239-240.

<sup>12</sup> Sigmund Freud [1932], “33ª conferencia. La feminidad”, en *Obras completas*, tomo XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1979, p. 104.

<sup>13</sup> *Ibid.*, ps. 106-107.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 107.

paciencia y cordura, tienden a reprimir la agresividad y la agresividad se vuelve contra ellas.

Cuando este masoquismo está presente en los hombres, entonces: *“¿qué otra cosa les resta si no decir que estos varones muestran rasgos femeninos muy nítidos?”*<sup>15</sup>.

4- Freud se reafirma en su posición de que la feminidad es un enigma y que sólo se llegará a un esclarecimiento cuando “[...] averigüemos cómo ha nacido, en general, la diferencia del ser vivo en dos sexos”<sup>16</sup>. Freud se orienta a creer que el enigma de los sexos tiene salida por la vía de lo biológico o lo genético, cuando unos párrafos antes decía que la anatomía no tiene las herramientas para resolverlo.

5- Declara al psicoanálisis imposibilitado para que “[...] resuelva el enigma de la feminidad”<sup>17</sup> y comenta que gracias a las colegas mujeres psicoanalistas “algo hemos averiguado sobre esto en los últimos tiempos, merced a la circunstancia de que varias de nuestras distinguidas colegas han comenzado a elaborar esta cuestión”<sup>18</sup>.

Reconoce en este texto que ellas tildaban a los analistas varones de prejuiciados, de parciales en la investigación y que aquello de la bisexualidad no era más que un acto de cortesía frente a este asunto, y... vaya uno a saber qué drama inconsciente vivía Freud con su madre y/o con las mujeres y en especial con su esposa Martha.

De ahí viene la discordia entre las mujeres feministas y Freud, con mucha razón. Y a esto adhiero.

6- Cuando Freud retoma la investigación, parte de un axioma que, para él, es de consistencia tautológica, es decir, una verdad que no necesita demostración: la constitución biológica determina la función psicológica.

La anatomía es el destino, afirma Freud.

Es decir: por la presencia de la ausencia, por el vacío: la vagina; o por la ausencia de la ausencia, por la llenura: el pene, se determinan las funciones psíquicas y eróticas de ellas y de ellos. Visto así, lo anatómico promueve a partir de la mirada del Otro(s), de la llamada pulsión escópica, la visión del padre y/o de la madre, un vacío en ellas (el continente negro) y una llenura (fálica) en ellos... y una satisfacción o una frustración para el padre y/o la madre, según sea la expectativa y el género del sexo esperado.

Esta sugiere una postura teórica desde la lógica y no desde la moral.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

Freud lo hace desde la moral cuando concluye que se es mujer cuando se despierta en la niña “la envidia del pene”, siendo la envidia una categoría moral; pero de la ética la niña no sabe nada.

Habitar el vacío es ser mujer, y ser mujer no es estar invadida de la envidia del pene. Ser mujer es contar con la posibilidad de habitar el vacío y no la envidia de una actitud pletórica. Esta es la propuesta, elaborada con herramientas de la teoría de los conjuntos y un poco más objetiva que los otros discursos imaginarios, sacados de la biología, la genética o de las teorías sobre el género.

7- Después Freud certifica que, en la fase siguiente y en el camino del devenir mujer, la niña se adapta más fácil y rápido que el varón al control de sus esfínteres, a las reglas de convivencia. Asume que ellas son más inteligentes y vivas por someterse a estas leyes de la socialización, y de allí concluye: “[...] lo cierto es que no puede atribuirse a la niña un retardo intelectual”<sup>19</sup>.

8- Freud, al desconocer que el deseo viene del Otro y... de los Otros, y que la función de la palabra y el campo del lenguaje intervienen en la constitución del deseo sexual del sujeto, resulta alienado en la concepción genetista, muy en boga en su época.

La pregunta que le quita el sueño, está planteada así: “[...] [¿] cómo pasa la niña de la madre a la ligazón con el padre o, con otras palabras, de su fase masculina a la femenina, que es su destino biológico [?]”<sup>20</sup>. No hay ningún destino biológico de la mujer para desear al padre y, a partir de este deseo por el padre, instalarse en el deseo por los hombres como su único destino.

De ser biológico este destino, toda mujer amaría a su padre y las hay que lo odian a muerte. Y de esto se colegiría que toda mujer tiene que amar a un hombre. Lo cual negaría la existencia de la homosexualidad femenina.

La hipótesis que nos explicaría la ligazón con el padre estaría dada porque el deseo de esa madre es orientar el deseo de su hija hacia ese padre, cuando este existe y merece ser amado: “ideséalo a él, no a mí!”, imperativo categórico con la intención de un mandato.

Entonces, el ser (hembra o macho) no tiene un destino erótico marcado por lo biológico, ni por la anatomía. Y lo que el ser deviene, es un sujeto hablante –*hablanteser*– con su propio deseo sexual y su particular erotología.

Lo que el ser encuentra al final del camino es el sujeto que habla, sus fantasías y su erotismo particular. El sujeto y sus objetos eróticos parciales, determinados éstos por la dialéctica de las pulsiones parciales y los pedazos de cuerpo de los otros cuerpos.



<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 110.

En últimas, lo que queda después de todo el proceso erotológico de constitución es el sujeto y su sexualidad. El sujeto y sus objetos parciales en el tiempo erótico. Lo dice Jean Allouch en su artículo "Homenaje de Jacques Lacan a la mujer castradora"<sup>21</sup>.

9- Freud hace una descripción minuciosa de las fases de la sexualidad y de las posibles fantasías originarias de las niñas. Un verdadero inventario. Entonces los deseos pueden ser orales, sádico-anales y fálicos. Las fantasías son de naturaleza diversa y ambivalente: tiernas u hostiles-agresivas. Aparecen como fantasías: la fantasía en la fase oral, la de ser asesinada o envenenada por la madre. Después en la fase fálica: el deseo de hacerle un hijo o el de parirle un hijo a la madre. Léase bien: a la madre y no al padre. *La feminidad* (1932).

10- Después de estos elementos teórico-clínicos, Freud se lanza al asunto que lo hizo "pasar muchas horas penosas": "casi todas mis pacientes mujeres me referían que habían sido seducidas por su padre. Al fin tuve que llegar a la intelección de que estos informes eran falsos, y así comprendí que los síntomas histéricos derivan de fantasías, no de episodios reales. Sólo más tarde pude discernir en esta fantasía de la seducción por el padre la expresión del Complejo de Edipo típico de la mujer"<sup>22</sup>.

Aquí se evidencia otra inconsistencia. Recuerden que, un año antes, Freud argumentaba la destitución del Complejo de Edipo al: "[...] admitir la posibilidad de que cierto número de personas del sexo femenino permanecieran atascadas en la ligazón-madre originaria y nunca produjeran una vuelta cabal hacia el varón [...] esa fase deja espacio para todas las fijaciones y represiones a que conducimos la génesis de la neurosis, parece necesario privar de su carácter universal al enunciado según el cual el Complejo de Edipo es el núcleo de la neurosis. Para quien sienta renuencia frente a esa rectificación no está obligado a aceptarla"<sup>23</sup>.

Esta proposición de Freud sobre la constitución de la feminidad a partir de la familia nuclear, nos va llevando a confirmar que en últimas, es la estructura de la familia la que a su vez estructura al sujeto y son los sujetos los que universalizan los discursos e imponen la estructura de la cultura.

El malestar no está en la cultura, está en la familia.

Ahora, lo que Freud hace al construir la negación de la proposición, al cambiar los sujetos y dejar los predicados de la constitución masculina, no garantiza que eso corresponda a lo femenino. No se puede encontrar la presencia de lo femenino en ese cambio de la madre por el padre, en la proposición: "Sólo más tarde pude discernir en

<sup>21</sup> Jean Allouch, "Homenaje de Jacques Lacan a la mujer castradora", publicado en *L' évolution psychiatrique, L' erotisme*, Elsevier, París 1999. También, Jean Allouch, "Homenaje de J. Lacan a la mujer castradora", en *Litoral*, nueva serie, nº 28, La opacidad sexual II. Lacan, Foucault, ... DELP, México 2000.

<sup>22</sup> Sigmund Freud [1932], "33ª conferencia. La feminidad", ed. cit., ps. 111-112.

<sup>23</sup> Sigmund Freud [1931], "Sobre la sexualidad femenina", ed. cit., p. 228.

esta fantasía de la seducción por el padre la expresión del Complejo de Edipo típico de la mujer”<sup>24</sup>.

En varios momentos de su enseñanza, Lacan reafirma la negación del Complejo de Edipo como constitutivo de la subjetividad femenina. Me acojo entonces a la propuesta de negar el Edipo como mecanismo universal de la constitución del sujeto femenino.

#### EL EDIPO, UN COMPLEJO PARA EL HOMBRE. PARA LA MUJER NO HAY PROHIBICIONES

El Complejo de Edipo es un mito griego que Freud adopta y adapta para poder referenciar la prohibición del incesto en la familia nuclear como dimensión simbólica de la cultura. Prohibición que es eficaz entre la madre y su hijo hombre. Freud construye dos mitos para asegurar dos eventos fundadores: los orígenes de la humanidad y su filogénesis se sostienen en el mito de la horda salvaje y el padre “hórdico”. Y la ontogénesis del sujeto masculino la sostiene el mito de Edipo Rey y el padre muerto. Así, ambos orígenes cuentan con un mito originario que respalda su formulación. Pero lo femenino queda sin referencia mítica.

De esta forma, Freud no se queda al margen de lo que se agenciaba en su época: la pasión por los mitos y la obligación “científica” de que toda conducta humana que no fuera genética, biológica o instintiva, debería ser de orden mítico, simbólico.

En esos tiempos la verdad tenía estructura de mito.

En ese constante intento fallido de Freud por sacar al psicoanálisis del referente biológico para proyectarlo al cielo simbólico, hizo un ejercicio de permanente analogía al utilizar la antropología y sus mitos y la historia de las religiones con sus ideas sobre el Padre, e integrarlos al psicoanálisis. A la misma astucia recurrió Lacan cuando en su enseñanza adoptó la lógica matemática con sus ecuaciones y letras (los matemáticos), la teoría de los conjuntos y el concepto de no-Toda, la topología con sus bandas y nudos y la banda de Moëbius y la botella de Klein, para la emergencia permanente de lo inconsciente. Utilizó la geometría y los gráficos para dibujar el circuito del deseo y así darle consistencia a toda su elaboración y sacar al psicoanálisis de su referente mítico. En los tiempos que corren, la verdad tiene estructura de ecuación, garantía de consistencia y por lo tanto de existencia. Si es consistente, entonces existe. Algo del mismo orden que el *pienso, luego existo*<sup>25</sup>.

Entonces, si el Edipo no participa en la constitución del sujeto femenino en tanto que mecanismo o complejo universal, ¿cómo se constituye el sujeto femenino? El sujeto femenino se constituye frente a un Otro con la dinámica de sus identificaciones.



<sup>24</sup> Sigmund Freud [1932], “33ª conferencia. La feminidad”, ed. cit., p. 112.

<sup>25</sup> Ese elegante estilo para pensar la verdad con estructura de letras y de ecuaciones lo redescubrió Newton (antes fue Pitágoras y su teorema, en el siglo V a. de n. e.) cuando formuló la ley de la gravitación universal, a partir de las proposiciones discursivas de Kepler en el siglo XVII. A Newton le costó una crisis psicótica, y a la cultura le costó destituir a Dios como motor inicial de todo el movimiento del universo y sus astros (propuesta de Aristóteles).

Allí, frente al Otro, al ser femenino se le impone la dinámica de las castraciones. Un Otro con su campo del lenguaje y con su función de la palabra. Es en ese campo del lenguaje y su debate con las palabras como se constituye el ser femenino en sujeto hablante. También se da de manera simultánea la inscripción de los objetos parciales y sus pulsiones en la vida erótica de los sujetos femeninos.

La estructura de la familia o la ausencia de la misma, es un referente *sine qua non* necesario en tanto que el sujeto va a inscribirse en la familia primero y en la cultura después. El origen del sujeto como sujeto deseante de otro (a), se da a partir de las estructuras de parentesco y de las dinámicas familiares. Y las familias son de mil formas, con muchas variantes y de múltiples relaciones. En estas dinámicas y en estas relaciones, cada sujeto construye sus fantasías y/o fantasmas particulares. Se inventa sus objetos parciales. El sujeto, siendo un *hablanteser*, se debate con las leyes del parentesco y las posibles prohibiciones incestuosas muy particulares en el caso de cada mujer.

El sujeto, con la lengua materna ya inscrita (*lalengua*), se enfrenta con las leyes y las normas de su cultura.

La constitución del sujeto erótico se presenta entre el ser con su cuerpo y sus pulsiones parciales. Los deseos del Otro y la ley del falo (la función fálica) se encarnan para ese ser en los objetos que circulan y seducen, y así concreta su esfuerzo de constituirse en un sujeto erótico. Deseante.

Entonces hay una doble y simultánea circulación del ser. La primera negociación del ser con el falo y con *lalengua*, y la segunda negociación con el falo y los objetos. Al final del circuito se obtendrá un sujeto que habla ( $S_1$ - $S_2$ ) y un sujeto erotizado que desea ( $\mathcal{S} \diamond a$ ).

De este drama resulta un sujeto haciendo parte de un conglomerado cultural al cual los otros pertenecen, donde se habla la misma lengua, tienen las mismas costumbres y profesan las mismas estructuras de parentesco, leyes y creencias.

#### EL PADRE DE LA HORDA EN LA CLÍNICA

Las fantasías que podemos encontrar en la clínica con hombres son diversas, y son el producto de múltiples estructuras y formas de familia. A cada sujeto la suya. Uno por uno. Por ejemplo, casi siempre hay una madre para todo niño o toda niña; no es así para el padre, cuya ausencia es frecuente. La situación ideal: la madre frente a su niño se encuentra con la eficacia de la prohibición que la cultura le impone al incesto; es así como el niño varón constituye su erotismo casi siempre igual.

Creo que el sujeto erótico del niño-hombre, construye sus síntomas y fantasías en gran parte por la no relación sexual (con su madre) presente en la prohibición del

incesto. Es decir, que por el hecho de que “no hay relación sexual”... posible con la madre, los hombres actúan casi siempre igual con su erotismo. Y este imposible de la relación sexual... con su madre, determina la vida erótica de casi todos los hombres.

Por esta vía también se presentan otras posibles vertientes de la vida erótica masculina: como aquellos hombres que no pueden desear a la mujer que aman y sólo tienen sexo con aquellas que no aman. La puta y la señora. O aquellos hombres que son homosexuales. O los que no tienen una sexualidad compartida, los onanistas. O los que no tienen actividad sexual. Síntoma de la modernidad.

En mi consulta, encontré un caso que hace excepción a la regla, en donde esta prohibición del incesto fue violada. La madre se acostó con su hijo desde cuando éste era niño, y aún lo hace aunque él no desea hacerlo. Ese hombre, joven hoy, no fue psicótico ¿Posiblemente perverso? No duró mucho en mi consulta. Sólo puedo afirmar que no era psicótico.

Se puede dar el caso de la madre que hace valer la prohibición del incesto y evita la seducción del padre, cuando éste está presente, tanto con sus hijas como con sus hijos. O se presenta la madre que no ama a esa hija, porque esa hija es una competencia afectiva con ese hombre-padre. Fantasía que, perteneciéndole a la madre de esa hija, la pone a circular en ese preciso instante de ser madre de otra mujer como ella. Otra mujer, con quien tendrá que compartir el amor de su esposo. Además, esa madre “está obligada” a darle seno a otra mujer y con frecuencia lo hace con asco (anorexia y bulimia). Y otros casos: la hija es odiada por la madre y amada tiernamente y/o seducida eróticamente por el padre. Ese padre no encuentra eficaz la prohibición del incesto, ni límites, porque no hay prohibición que la cultura haya construido que prohíba ese acercamiento erótico del padre con su hija. Y si la madre no le impone la prohibición, ni límites a ese padre, con el agravante de no haber un mito eficaz ni universal que la cultura de Occidente haya instituido y promocionado para prohibir ese acercamiento entre el padre con sus hijas mujeres, entonces los padres pueden desde amar con ternura hasta desear sexualmente a todas sus hijas.

En los casos en que el padre es tierno y se limita en su seducción a su hija, entonces las mujeres escogen a sus compañeros a imagen y semejanza del padre. Aquí se funda el amor femenino como don del padre: padre dador de protección y portador de saber. Es así como estas mujeres no acceden al acto sexual si no hay sentimientos afectivos previos del hombre.

En aquellos casos donde aparece la fantasía de la niña de “ser seducida por el padre”, el acto de seducción se inicia en el deseo del padre y no hay nada que lo detenga. Es con la mirada de un padre deseoso que se inicia el circuito erótico sobre



ese cuerpo femenino. Es en el acto de la mirada erótica del padre como comienza el circuito de la pulsión sexual de ese dúo: padre-hija.

Otro relato posible es aquel en donde la niña mujer escribe su erotismo y sus fantasías a partir de la socialización que la madre hace de su cuerpo. Si esa madre la invita a asumir al padre como seductor: “¡Vé hacia él, que él te protegerá! Tu padre, con su poder te protegerá y... te dará un hijo”. Esta autorización parece circular en lo social y en la cultura en relación con lo que el lenguaje dice de la feminidad en estos casos específicos, en donde la madre pone al servicio del padre el cuerpo de su hija. Y son estas fantasías las que algunas madres ponen a circular en la realidad psíquica de sus hijas, al permitir un acercamiento erótico del padre hacia ellas.

Es ese padre erotizado por el cuerpo de su hija, que además se adjudica el derecho social autorizado por la cultura y/o por la madre, de acceder a todas las mujeres de la familia: a su esposa y a sus hijas, y en ocasiones también de acceder eróticamente a sus hijos. Entonces, este padre es aquél que no obedece un mandato cultural que no se hizo ley, ni es ley. Tampoco mito. Esa ley que le prohíbe al padre acostarse con su hija. Éste es un padre “hórdico”.

A pesar de no estar instituida esta ley prohibitoria, algunas madres se interponen entre el padre y la hija, otras no. Esta ausencia mítica hace aparecer, permite la emergencia de los padres incestuosos que se nombran como: “Existe al menos uno que no...”, que dice no a la prohibición del incesto. Se oiría mejor si se afirma que existen al menos tres padres que dicen no. Tres, porque tres ya hacen serie y cuando se hace serie, el asunto se vuelve serio. Pero lo mejor sería decir: “existen algunos padres a quienes no los afecta la prohibición del incesto”, e insistir en el plural como mi clínica lo certifica: “existen muchos padres a quienes no los afecta la prohibición del incesto”.

¿Quién es ese padre que las tiene a todas y a todos y que todo lo puede? Ese padre, omnipotente y omnipresente, no puede ser otro que el padre de la horda. Es el padre “hórdico” para la mujer. No es el padre de allende y del pasado. No. Tampoco es el padre pretérito de los tiempos del canibalismo. No. Son esos padres de hoy, de ayer y de siempre. Son esos padres que se han autorizado y a quienes las madres no se atreven a imponer límites al acto de seducción hacia sus hijas y en ocasiones también hacia sus hijos.

Se da el caso de que esos padres se tomen ese “derecho” sin autorización alguna. Por ser hombres y punto. Es lo que el patriarco-monarco-machismo aportó y legó al despotismo y al ejercicio descarnado del poder. Por eso, esos padres “hórdicos” aún existen hoy y las histéricas del tiempo de Freud no se los inventaron.

Se autorizan ellos a seducir y/o violar a sus hijas. Esos padres actúan ya sea por procuración de la madre o por auto-decreto delegado del patriarco-monarcado e instituido por el machismo. En últimas, no existe un mito que haga efectiva la prohibición del incesto entre esos padres con sus hijas mujeres.

“Casi todas” las mujeres traen a su proceso analítico variantes de la seducción del padre, que van desde: “yo me sentí siempre observada, maliciosa o amorosamente por mi padre”, pasando por: “yo me sentí acariciada erótica o tiernamente por mi padre”, hasta: “yo fui violada sexualmente por mi padre”. Además, algunas versiones testimonian un: “yo sigo teniendo relaciones sexuales con mi padre”.

En la teoría se afirma que esta es una “fantasía” exclusiva de la histeria. Entre comillas fantasía, porque tiene muchos elementos de realidad. Más ahora, cuando muchas mujeres están empezando a hablar de los avatares amorosos con sus padres. La ausencia de una prohibición universal del incesto padre-hija ha instaurado “casi siempre” en la condición femenina la presencia del acto de seducción del padre.

Una hipótesis: la estructura psíquica de todos los sujetos es binaria. Todas las mujeres son histérico-obsesivas (estructura binaria) con rasgos paranoicos y todos los hombres son obsesivo-paranoicos (estructura binaria) con rasgos perversos. Sin negar la emergencia de la psicosis, la perversión o la histeria en ambos casos.

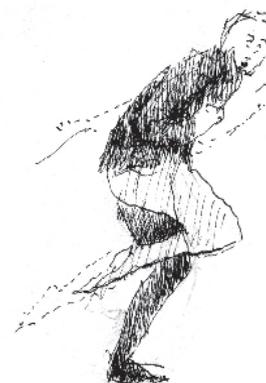
En consecuencia aparecen estas dos preguntas:

- ¿El padre muerto instituye siempre y no cesa de escribirse como necesario para fundar la masculinidad?
- Y ¿el padre “hórdico” (*existe al menos uno que no*) instituye siempre y no cesa de inscribirse como necesario para fundar la feminidad?

#### LA POSICIÓN FEMENINA EN LACAN

Lacan dice en “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”<sup>26</sup>: “Quedan algunas cuestiones que plantear sobre las incidencias sociales de la sexualidad femenina. 1. Por qué falta un mito analítico en lo que se refiere al interdicto del incesto entre el padre y la hija”. Quiere afirmar que la cultura de Occidente no construyó un mito ni efectivo (en el sentido de que funcione a través del tiempo) ni eficaz (en el sentido en que siempre prohíba la relación incestuosa de los padres con sus hijas).

Es evidente que las castraciones y sus consecuencias como efecto del lenguaje son diferentes para ellos y para ellas. Melman afirma: “[...] que no es necesario pensar



<sup>26</sup> Jacques Lacan [1960], “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, México 1971, p. 300.

dos teorías, una que sería aquella de los hombres y la otra que sería de las mujeres, porque es la misma teoría, sin estar exento de afirmar que tanto hombre como mujer escriben de manera diferente los efectos, las consecuencias que surgen de la ley del significante”, en un artículo titulado “Je ne comprends pas”<sup>27</sup> (No comprendo).

Es en este momento cuando hay que convertir la afirmación de Freud en pregunta: ¿la anatomía es el destino? Sí y no.

La anatomía es el destino por dos razones. La primera, porque la ausencia o la privación del pene en el cuerpo de las mujeres desencadena con frecuencia la frustración de la madre y del padre. El deseo furibundo de traer sólo machos al mundo frustra las esperanzas de la pareja conyugal y esta frustración determina la estructura psíquica de esa niña. La anatomía sí es el destino porque ante la evidencia de no tener nada qué castrar, los efectos del no-toda-es son más “intensos” que en aquellos cuerpos que, teniendo pene, sí tienen qué castrar. Esto nos llevaría a preguntarnos ¿por qué la historia de la ciencia, del arte y de los inventos, es una larga lista de hombres, si las mujeres tienen más espacio para la inscripción del no-Toda-es? Una posible respuesta es que las madres no sólo crían y ven por los hijos, sino que además, atienden el hogar y trabajan. No tienen el tiempo para pensar, crear e inventar con el que cuentan los hombres. Cuando son creativas lo son, y de muy buena gana. Hoy la proporción entre hombres y mujeres creativos está cambiando.

La anatomía no es el destino porque con frecuencia la conducta sexual y la actividad sexual de las mujeres y de los hombres, en tanto que género, no tiene correspondencia. No por tener pene se tiene vida sexual siempre con una mujer y a la inversa.

Las castraciones fálicas, que pasan por la ley del significante, dejan las formaciones del inconsciente y las que pasan por la vía del cuerpo, dejan las huellas en la piel y en sus agujeros pulsionales, determinando el “estilo erótico” de cada sujeto, y por qué no, sus “pequeñas perversiones”.

Y lo que queda fuera de la castración, en el no-Toda-es, va a determinar “el estilo creativo” de cada uno, y de uno por uno de los sujetos.

La castración fálica, por la vía del significante, deja la letra y las palabras que van a determinar la subjetividad discursiva; el “estilo discursivo”. La castración fálica, por la vía del cuerpo, deja las huellas de las fantasías que van a determinar la vida erótica del sujeto con sus objetos –siempre parciales– y también su relación con la ternura y la piel.

Es por la vía de la castración fálica, aquella que interviene sobre el cuerpo, por donde el cuerpo de mujer presenta la imposibilidad de escribir una sola variante de la castración. Por lo tanto, no es que haya que escribir dos teorías o dos técnicas, porque

<sup>27</sup> Charles Melman, “Je ne comprends pas”, en *Le trimestre psychanalytique* 3, publication de l’ A. F. I., París 1993.

es la misma, sino que hay que escribir una teoría distinta para cada una mujer que se encuentre en un proceso psicoanalítico. Es con ellas con quienes hay que escribir la teoría en cada caso.

Por ser ése cuerpo un cuerpo habitado por la presencia de la ausencia que le permite aproximarse por allí al vacío, por eso y sólo por eso, hay tantas castraciones como mujeres hay. Es decir, que si hay castración fálica sobre el cuerpo de una mujer, siempre habrá un pedazo de ese cuerpo que no podrá ser castrado. “El análisis presupone que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal. Les recuerdo qué soporte doy a este término de contingencia. Al falo –tal como el análisis lo aborda en tanto que punto clave, punto extremo de lo que se enuncia como causa del deseo– la experiencia analítica cesa de no escribirlo. En este cesa de no escribirse radica el filo de lo que he llamado contingencia”<sup>28</sup>. Es decir, que en algún momento deja de no escribirse. Es lo que hacen las formaciones del inconsciente. Escapan a la vigilancia del falo y emergen en el discurso o surge el síntoma.

De esta inscripción particular y contingente del falo en cada cuerpo se concluye la particularidad de los efectos de la castración fálica encontrados en cada cuerpo y sobre todo en el femenino, por la simple razón de que allí no hay nada qué castrar, afirma Lacan en varias ocasiones.

El hecho de que en el cuerpo femenino la presencia de la ausencia esté presente, hace que la inscripción del falo tenga que vérselas con el vacío. Así funciona lo simbólico: como lo que viene a taponar el vacío, la ausencia. De allí que algo del cuerpo y en especial del femenino quede al margen de la inscripción simbólica y del erotismo como acción de la castración fálica. Por eso la mujer no-Toda-es.

No se trata de pensar dos teorías, sino de dejarse sorprender por las tantas otras maneras de castración como tantas otras mujeres hay y entre ellas cada una mujer la suya. Una por una para la mayoría de ellas, y la misma castración para casi todos ellos.

A aquellas y/o aquellos que no se castran del todo ni en su erótica, ni en sus invenciones con las palabras, ni con las ideas, a estos, les queda “algo” al margen del todo. Esto les sucede a muchas de ellas y a algunos de ellos. Sin embargo puede comprobarse cómo la historia del arte, de la ciencia y de los inventos está invadida de hombres. El hecho de estar invadida de hombres la historia del arte, de la ciencia y de los inventos, confirma la alienación del tiempo de las mujeres por el patriarcomonarco-machismo, que le impuso a la vida de las mujeres tres jornadas: madres y esposas y, además, trabajadoras. Y están los otros, los que se castran del todo y están alienados en la versión fálica del mundo. Única e invariable. Todo lo saben y todo lo pueden y siempre tienen la razón... como los hombres.



<sup>28</sup> Jacques Lacan [1973], *Libro 20, Aún, 1972-1973*, Paidós, Buenos Aires 1985, p. 113.

Si ellos y ellas escriben de manera diferente los efectos de la castración fálica sobre el cuerpo y *lalengua*, es porque las consecuencias de la ley del significante sobre las partes corporales que representan el falo en su cuerpo son diferentes. De allí los efectos distintos de la diferenciación anatómica de los sexos.

Porque los hombres escriben casi siempre igual su castración, por eso el cuerpo masculino Todo es. Es con el pene con lo que ellos suelen gozar de su cuerpo y del cuerpo del otro. Al gozar el hombre con el pene, se unifica la erotología masculina. Cuando se goza con el ano, es el pene el que asume el placer.

En cambio, una mujer escribe cada una su propia castración fálica sobre su cuerpo. Cada una la suya. Cada una tiene su forma particular de disfrutar de su cuerpo. Y no sólo disfruta con su vagina y/o su clítoris. Goza con ellos; goza además de otras partes de su cuerpo. De casi todo su cuerpo... de toda su piel. No se unifica la escritura erótica. De allí, que ella no-Toda-es.

Es decir, que cuando una parte de ese cuerpo de las mujeres está marcado por el falo y su goce es fálico, existe otra parte de ese mismo cuerpo que no es ni está marcado por el falo. Que escapa a esa marca. El goce femenino está fuera de la castración.

#### LA LÓGICA DEL VACÍO Y LAS POSICIONES DEL SUJETO EN LACAN

Para terminar con los argumentos del psicoanálisis sobre la constitución de las fantasías femeninas, abordemos el tan discutido tema de la envidia del pene: “[...] El complejo de castración de la niña se inicia, asimismo, con la visión de los genitales del otro sexo. Al punto nota la diferencia y –es preciso admitirlo– su significación. Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría “tener algo así, y entonces cae presa de la envidia del pene, [...]”<sup>29</sup>.

Quisiera sugerir aquí que el concepto de *penisneid* de Freud, que plantea la envidia del pene como uno de los fantasmas del sujeto femenino, lleva a una crítica que muchas feministas le han hecho a la teoría freudiana de la feminidad y... ¡con muchísima razón!

La envidia es uno de los 7 pecados capitales, es una posición moral para la niña y de esas categorías morales la niña aún no sabe nada. Se hace evidente que ese sentimiento moral, según Freud, surge de ella. Le es innato a la mujer-hija. Y es la cultura la que pone a la mujer en este lugar de ser menos que los hombres.

De allí surge la pregunta: ¿Por qué Freud determina al órgano sexual masculino como el referente superior de los sexos. El falo-centrismo? Freud lo hace porque es judío y en la cultura y en la religión judía, la mujer es menos. Lacan dice que “Freud

<sup>29</sup> Sigmund Freud [1932], “33ª conferencia. La feminidad”, ed. cit., p. 116.

salva así, de nuevo, al Padre. En lo cual, imita a Jesucristo [...] Aporta su pequeña contribución, como lo que es, a saber, un buen judío un poco anticuado”<sup>30</sup>.

Ella, la mujer judía, está siempre al margen del saber simbólico de su religión: ellas no leen *La Torá*, no rezan, están en la parte posterior en las sinagogas, no tienen ningún derecho en la liturgia judía, no son circuncidadas, por lo tanto no tienen un rito de iniciación, no se lo merecen, se quedan al margen. Además no pueden ser rabinos. Son matronas del hogar y es una obligación para las mujeres judías permanecer fieles y esclavas al hogar. ¿Entonces, cómo una mujer judía no va envidiar ser hombre? Ellos, que lo tienen todo.

En consecuencia, Lacan no hablará de la envidia del pene, sino que haciendo uso de la teoría de los conjuntos, le dará unas funciones al falo, las cuales interviniendo con actos sobre el conjunto ser van a determinar la constitución del conjunto sujeto. Lo que Lacan pone en juego en la referencia al falo es la versión simbólica del pene erecto. Esto lo hace Lacan desde la dimensión simbólica de la cultura.

En mi opinión, sólo es posible la procreación y la conservación de la especie si hay un pene erecto, además de una vagina y un útero femeninos en tiempos fécondos. Ninguno de los órganos de la mujer necesita un cambio. Con el pene las cosas son diferentes. Es condición necesaria que el pene esté erguido y realice la penetración, que el pene erguido eyacule y que sólo el pene erguido y eyaculado haga viable la fecundación y la reproducción de la especie. De allí que la teoría vaya de la envidia del pene como propuesta freudiana y como sentimiento moral ante la carencia, a la función fálica como evento de la lógica de los conjuntos, propuesta lacaniana, sin sentimientos morales que medien esa intervención.

La función fálica es aquella que nombra las cosas por su nombre, el discurso del amo, permitiendo la instalación del campo del lenguaje y la función de la palabra. La función fálica también ordena y numera. Estructura la familia y las formas de parentesco. La función fálica le da un orden a las generaciones, ordenando las series generacionales en forma numérica. Son dos momentos importantes en que la función fálica interviene: el primero para instalar el lenguaje, la lengua materna; y el segundo tiempo, el del Edipo, para instalar las estructuras de parentesco y la prohibición del incesto en los hombres.

Por eso es necesario que exista al menos Uno ( $S_1$ ) que inicie la serie numérica. Este es mi argumento del porqué Lacan impuso el falo como representante simbólico a partir de un real corporal: el pene erguido. Porque si esa tripa no funciona, pues no hay nada, ni acto sexual, ni conservación de la especie. Por supuesto, el útero tiene que estar presto a la fecundación con un óvulo listo a la invasión del espermatozoide. Es esto lo real del acto de la procreación.

<sup>30</sup> Jacques Lacan, *Libro 20, Aún*, ed. cit., p. 132.

En el “Infiernito” o el observatorio celeste de los muiscas en Villa de Leyva, se le rinde homenaje a ese pene que funciona. La impotencia sexual masculina<sup>31</sup>, la falta de erección, sería una forma de extinción de la especie humana. Ahora no, porque la inseminación artificial obvia la participación del macho. La ciencia está inaugurando la conservación de la especie *in vitro*.

#### LA NADA, EL CERO Y LA LÓGICA. EL ESFÍNTER, EL OBJETO Y EL SIGNIFICANTE

“Subrayo el hecho de que lo propio del significante es ser el símbolo de una pura ausencia”, afirma Melman<sup>32</sup>.

En la lógica matemática, la nada es de alguna forma la desaparición del vacío. La nada es nada. Es una palabra y por existir un significante que la nombra, por eso existe. La nada es algo, es la ausencia de todo y es también ausencia del vacío. Veamos esto: el vacío se representa en la teoría de los conjuntos con un círculo =  $[\emptyset]$ , bordes, nada al centro, con una barra que tacha.

Como los esfínteres pulsionales, que pueden ser representados con un gráfico topológico: un círculo (0) que evoca el número cero y representa el borde del esfínter, nada en el centro (el vacío de todo agujero) con fuerza centrípeta, y si metemos en ese agujero el objeto a minúscula al centro, entonces aparece, hace emergencia, el fantasma y/o la fantasía. Las fantasías como ideas con las que se masturba el sujeto onanista, por ejemplo. Y la masturbación siempre implica el goce (goce del idiota, gozar solo) de un esfínter: ano, vagina, mirar, chupar, etc.

Por lo tanto, cualquier serie en lógica debe iniciarse a partir del vacío, ése que evidencia el cuerpo femenino e invita por la vía de la ausencia a llenarlo con un símbolo, un significante. Al menos Uno ( $S_1$ ) para permitir la continuidad del siguiente ( $S_2$ ). Una primera palabra para seguir con las otras. Un primer sonido para seguir con otro. Por estar el cuerpo femenino afectado por la presencia de la ausencia, sólo desde ese cuerpo carnal puede emerger el cuerpo del lenguaje con la presencia de la falta, en ese cuerpo del lenguaje. Por eso hablamos de lengua materna y no paterna.

Veamos algunos ejemplos clásicos de la emergencia de lo simbólico frente a la falta:

- “Apetito de saber y curiosidad sexual parecen ser inseparables entre sí. La curiosidad de Hans se extiende muy en particular a sus padres”<sup>33</sup>. La investigación en cualquier horizonte, en todos los saberes, y todas las preguntas que llevan un “¿por qué?” surgen, según Freud, de las miradas sobre el propio cuerpo y

<sup>31</sup> Creo que no hay impotencia sexual femenina.

<sup>32</sup> Charles Melman, *Les paranoïas, Séminaires 1999-2001*, publication de la Association Lacanienne Internationale (ALI), París 2003, p. 336.

<sup>33</sup> Sigmund Freud [1909], “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, en *Obras completas*, tomo X, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1979, p. 10.

sobre los cuerpos de los otros. La primera investigación que hace el niño o la niña se inicia con su cuerpo.

- Aquel niño de año y medio que inventó un juego que Freud describe así: “[...] no lloraba cuando su madre lo abandonaba durante horas; esto último a pesar de que sentía gran ternura por ella [...] este buen niño exhibía el hábito molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de la cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance [...] al hacerlo prefería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado “o-o-o-o” que, según el juicio coincidente de la madre y de ese observador, no era una interjección, sino que significaba “fort” (se fue) [...] El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. [...] [cuando] el carretel desaparecía ahí dentro [debajo de la cuna], el niño pronunciaba su significativo “o-o-o-o”, y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso “Da” (acá está)”<sup>34</sup>.
- Lacan afirma en *Aún* que cuando Newton destituyó a Aristóteles al formalizar las proposiciones discursivas de Kepler, creó un nuevo concepto del movimiento de los astros y así destituyó a dos grandes Otros; los tachó (a Aristóteles y a Dios). Ese acto de destitución es un acto de La mujer sin tachadura. Sólo en esas circunstancias de creación y otras parecidas, La mujer (sin tachadura) habita entre nosotros. “[...] sólo hay una manera de poder escribir la mujer sin tener que tachar el la: allí donde la mujer es la verdad. Y por eso, de ella, sólo se puede decir a medias, mal-decirla”<sup>35</sup>.
- “Todas las escrituras ideográficas sin excepción, o llamadas ideográficas, portan el trazo de la simultaneidad de este empleo que uno llama ideográfico con el uso que uno llama fonético del mismo material. [...] La escritura está a la espera de ser fonetizada, y es en la medida en que es vocalizada, fonetizada como los otros objetos, que ella aprehende, la escritura, si puedo decirlo así, a funcionar como escritura”<sup>36</sup>. Es decir, que la escritura nace con su propio sonido. Figura y sonido al unísono.

Como se ve en los ejemplos, ante la falta real de la madre surge un sonido que suple su falta, su ausencia. Ante la ausencia de la fórmula, se crea una universal: la de la gravitación universal de los astros. O cuando las cosas carecen de nombre hay que inventarles uno y luego aparece la escritura para ese nombre.

Entonces, lo simbólico liga la ausencia del objeto con el fonema, ya sea con gestos o figuras, con juegos o líneas, con letras o ecuaciones; tapona la pura ausencia



<sup>34</sup> Sigmund Freud [1920], “Más allá del principio del placer” en *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1979, p. 14.

<sup>35</sup> Jacques Lacan [1973], *Libro 20, Aún, 1972-1973*, ed. cit., p. 125.

<sup>36</sup> Jacques Lacan [1961], *L'Identification*, Séminaire 1961-1962, Publication de l'Association Freudienne Internationale, Paris 1995, p. 84.

y escribe el significante. De esta manera lógica podemos habitar el vacío del cuerpo del lenguaje en posición femenina y, desde el vacío, lanzar lo nuevo que escribió el lenguaje. Lo escrito aparece ya con sus sonidos.

#### EL TEOREMA DE RUSSELL Y EL CUERPO DE UNA MUJER

Es por existir en el cuerpo en posición femenina la presencia del vacío, que lo femenino y una mujer “no-Toda-es”. Inclusive, el cuerpo de una mujer contradice el teorema de Bertrand Russell (1879-1970) que reza: “Si un conjunto [A] contiene al Todo, dicho conjunto [A] no contiene al conjunto vacío  $\emptyset$ ”. Como es imposible escribir todos los números reales, entonces hacemos uso de la existencia (intuitiva) de un conjunto que diga que contiene a todos los números reales = [A]

Y definiremos al conjunto vacío de esta forma:

$$\emptyset = \{x : x \neq x\}$$

Entonces,  $\emptyset = \{x : x \neq x\}$ , no pertenece al Todo.

Este conjunto está bien definido, pues no puede haber dos conjuntos vacíos diferentes: al no tener elementos, es cierto que tiene todos sus (no) elementos iguales, y por lo tanto existe un único conjunto vacío<sup>37</sup>.

Y es sobre este vacío presente en el centro de todo esfínter, que tanto Freud como Lacan construyen su metapsicología<sup>38</sup>.

¿Cuál sería el rasgo corporal y real, al cual haría referencia esta lógica? ¿De dónde sacamos la astucia que nos permita partir de un rasgo que, dado por el cuerpo femenino, ofrezca un imaginario especular y un simbólico cultural para nombrar el vacío? ¿Qué tal hacer uso de la misma expresión de Freud y decir que por ser la mujer un continente oscuro, en ese oscuro del cuerpo femenino habita el vacío? En ese lugar oscuro, lleno de la presencia de la ausencia, ahí habita un vacío que sólo en parte es descubierto por la espada castradora del falo, espada colonizadora y organizadora que impone leyes, nombres, significantes y números: ¡Excalibur!<sup>39</sup> Este rasgo del cuerpo y del cuerpo del lenguaje en posición femenina, habitado por el vacío, permitirá después la fecundación de los significantes y la siembra de las series numéricas. En esta elaboración alrededor de la posición femenina con el lenguaje en la teoría de Lacan, se le abre paso a la sublimación y a la creatividad. Es por esta vía del no-Toda-es. Sería de ese lugar de lo real, que no fue colonizado por la espada arrasadora del falo, de donde parte la invención y la creatividad: “[...] con ese  $S(\overline{A})$ , no designo otra cosa que el goce de la mujer [...]”<sup>40</sup>.

Al contrario, el cuerpo y el lenguaje en posición masculina está afectado por la ausencia de la ausencia. Si la ausencia está ausente, entonces no hay vacío, hay

<sup>37</sup> Algunos matemáticos edificaron la matemática entera sobre el conjunto vacío.

<sup>38</sup> Es evidente que ambos le roban al budismo zen su propuesta y sin embargo nunca lo mencionan, ni lo reconocen. Suele suceder.

<sup>39</sup> La espada legendaria más poderosa que haya existido, perteneciente al rey Arturo.

<sup>40</sup> Jacques Lacan [1973], *Libro 20, Aún, 1972-1973*, ed. cit., p. 101.

presencia pura. Presencia absoluta. Llenura. "Haitera". Quedar aburrido de lo lleno. Mamado. Si la ausencia está ausente, entonces existe la presencia del Todo en ese cuerpo del lenguaje en posición masculina. En el cuerpo del hombre Todo es, todos gozan con su pene. De igual manera el cuerpo del lenguaje en posición masculina Todo es. De allí que la lógica matemática o la filosófica sean del orden del todo y no acepten la contradicción en su desarrollo. Por eso: "¡Los hombres siempre tienen la razón!". Y además, las lógicas son poco o nada aceptadas por el cuerpo del lenguaje en posición femenina. Las lógicas son subvertidas.

Al ser el cuerpo del lenguaje en posición masculina el Todo, dicho lenguaje tendría una correspondencia inequívoca con el teorema de Russell que confirma que si un conjunto es Todo = [A], el conjunto vacío = [∅] no pertenece a ese conjunto. Y hace que esos cuerpos del lenguaje en posición masculina sean todos iguales. Los refranes lo confirman: "¡Todos los hombres son iguales!", "¡Todos los hombres piensan igual!"

Si el cuerpo del lenguaje en posición masculina es igual a [A] entonces, ( $\Rightarrow$ ) lo masculino Todo es (confirmación del teorema de Russell).

Si el cuerpo del lenguaje en posición femenina es igual a [A] + [∅] entonces ( $\Rightarrow$ ) lo femenino no Toda es (paradoja russelliana).

Si usamos las operaciones de los conjuntos de Boole, tenemos que:

Si un conjunto [A] se une al conjunto vacío [∅], entonces se obtiene el conjunto [A]:

$$[A] \cup [\emptyset] = [A]$$

Pero si un conjunto [A] se intercepta con el conjunto vacío [∅], entonces se obtiene el conjunto vacío:  $[A] \cap [\emptyset] = [\emptyset]$

Esta operación de intercepción de un conjunto cualquiera con el vacío, permite hacer una analogía y construir un teorema así:

Si el cuerpo del lenguaje en posición femenina contiene además del todo al conjunto vacío, entonces ese conjunto vacío nunca se intercepta con el todo: de allí surge el acto creativo por excelencia. Es lo que se llama ruptura epistemológica.

